

GREMIALISMO DE PRENSA: DOS DÉCADAS DE CONFLICTOS LABORALES EN LOS MATUTINOS ARGENTINOS

Paula Andra Lenguita

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

plenguita@ceil-piette.gov.ar

Resumen

Se presenta un estudio sobre los principales conflictos laborales desarrollados en las redacciones periodísticas de los diarios nacionales en Argentina, en un período comprendido desde mediados de la década pasada hasta el año 2007, para así analizar los ciclos de conflictividad impuestos en los matutinos argentinos: de una ofensiva patronal con despidos salvajes se pasa a una rearticulación de las bases, y a una reciente insurrección sindical derivada de ella.

Palabras claves: gremialismo, prensa, poder, política

Introducción

Las características económicas de la actual crisis internacional parecen resentir la apuesta antisindical que modeló el neoliberalismo en sus tres décadas de aplicación hegemónica. Como muestra nuestro país en los últimos cinco años, el protagonismo sindical se reafirma en la conflictividad social, dando forma a una renovación que, incluso aquí, se anticipó a la presente implosión neoliberal derivada de la actual crisis económica internacional. Argentina fue el escenario donde se ensayó el laboratorio social de mayor salvajismo neoliberal, pero ha sido también el territorio donde sus desaciertos se han reconstruido más rápidamente.

Para observar esta particularidad nacional, abordaremos aquí un solo aspecto del problema, aquel que se refiere a la renovación del liderazgo sindical en la conflictividad social. Y, por consiguiente, se recortará un hecho político que, de alguna manera, reafirma la voluntad histórica de estas organizaciones de los trabajadores por ocupar un lugar de contrapeso, frente a las ambiciones desmedidas de patronales capitalistas que –como admiten sostener los impactos de la crisis actual– nos llevan a una pérdida de rumbo económico del conjunto social y a una devastación de recursos estratégicos para el sostenimiento de la vida presente y futura.

Cierto es que esa salida predicha a la lógica antisindical en nuestro país se dio en un contexto combinado, que articuló un crecimiento económico producido por el abandono de la convertibilidad monetaria y un cambio de gobierno orientado más a promover políticas de negociación colectiva para la resolución de la conflictividad laboral. Las perspectivas académicas interesadas por el sindicalismo latinoamericano han dado cuenta de la renovación reciente por la vía de la dinámica económica y por la vía de la dinámica gubernamental. Aquí aceptamos ambos argumentos a los cuales les proponemos una explicación adicional: cierto es que la disputa salarial que ofrece materialidad gremial puede explicarse por el ritmo de crecimiento de la economía y es cierto también que esa disputa puede deberse a la permeabilidad política del gobierno en el poder; pero aquí sostenemos además que esa

reactivación de la conflictividad laboral, cuyo eje es el aumento salarial, es producto de la mayor participación en el poder sindical por parte de las bases organizadas. Dicho en otros términos, tanto los ciclos de crecimiento económico como la permeabilidad gubernamental son marcos interpretativos complementarios de una explicación compleja que debe contener también una comprensión de la dinámica interna de las organizaciones en lucha. Desde esa combinación de argumentos es posible interrogarnos, en particular, por la incidencia que la disputa interna de poder sindical provoca hacia la radicalización política de las bases y la configuración de una insubordinación creciente.

Para abordar la cuestión se hará referencia a la situación particular que ha vivido el gremialismo de prensa, y más específicamente se estudia la situación gremial de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires en las redacciones de los matutinos nacionales. La reconstrucción de esos espacios de trabajo, entendiéndolos como territorios de lucha gremial interna se circunscribe a un período amplio que va desde mediados de los años noventa a mediados de la década presente. La periodización elegida permite reconocer los conflictos más significativos en la industria editorial, que han llegado incluso a superar los márgenes de los lugares de trabajo y avanzar sobre situaciones políticas externas, articuladas con organizaciones sociales y partidos políticos. La última década de conflictos en el sector permite observar la totalidad de un proceso de ofensiva y repliegue empresarial, gobernado por instancias de fuerte reconfiguración productiva, con vaciamiento del trabajo estable y una avanzada que no alcanzó a rubricarse normativamente, pero que sí avanzó en la pérdida de capacidad gremial. Lentamente, a mediados de década, las comisiones internas y los cuerpos de delegados fueron liderando las demandas salariales y produciendo estrategias ligadas a la homogeneidad contractual hacia la articulación política. Los nuevos líderes de base lograron acumular un capital político que les permite disputar poder interno en la organización, coyuntura en la cual se expresa una lógica insurreccional en el sindicato de prensa que afecta las estrategias de confrontación, determina los contenidos ideológicos de los afiliados y configura los mecanismos de participación, sin embargo, ese cúmulo de circunstancias todavía no se ha cristalizado en un capacidad de disputa eleccionaria.

¿Qué hay después del neoliberalismo antisindical?

Por nombrar tan sólo a uno de los especialistas en la temática del sindicalismo latinoamericano, hoy sabemos que las tres décadas neoliberales han provocado un ciclo negativo para la actividad gremial. Enrique de la Garza Toledo (2001) aportó una serie de datos que detallan el deterioro político de estas organizaciones tras la imposición hegemónica del neoliberalismo antisindical. En nuestro país, esa misma realidad pudo hacer surgir un actor novedoso dentro del abanico de representaciones de los trabajadores, como fueron los movimientos de desocupados (Lenguita, 2004). No obstante, y más allá de esos registros autóctonos, el movimiento sindical latinoamericano ha retrocedido en su incidencia política a niveles insospechados antes de la década del ochenta. Por esa razón, el actual contexto de crisis del neoliberalismo es una oportunidad histórica para las organizaciones de los trabajadores en función de redefinir estrategias y revisar los errores cometidos en el pasado reciente.

Como está dicho en la introducción del artículo, se asumen aquí los elementos económicos y gubernamentales que han dado vitalidad a esas experiencias, pero se acompaña también una dimensión poco desarrollada por las interpretaciones académicas tradicionales: nos referimos al

carácter interno de estos modelos sindicales y su dinámica para proseguir por caminos renovados en su afán de defender el interés de los trabajadores. Retomando la tesis de desagregación impuesta por Richard Hyman hace algunos años (Hyman, 1996), que se apoya en la evidencia de la depredación huelguística como paradigma determinante de la intervención gremial en el conflicto social, suponemos que esa manifestación es heredera de la estrategia antisindical que está en crisis y, por ende, se presenta la posibilidad de cambio para el sindicalismo, ligado a una reconstrucción sobre cuál es el grado de disputa política en la determinación del rol sindical.

Queda claro que la disputa a que nos referimos está enmarcada en una estructura política determinada: la relación asimétrica entre las patronales y los trabajadores. Marco en el cual se recrean condiciones de enfrentamiento y negociación con distintos estilos de confrontación organizada. Es imprescindible dar cuenta de esos procedimientos como así también de la expresión de sus liderazgos para establecer una tarea acabada de estudio sobre el accionar sindical post-neoliberal. Para hacerlo existen antecedentes teóricos que pueden adoptarse críticamente, aquellos que señalan la naturaleza del fenómeno abordándolo como la disputa en la definición del carácter de la representación gremial de los trabajadores (Edwards, 1993), o aquellos otros que ponen el acento en la distancia conceptual entre “representación” y “representatividad” de los dirigentes sindicales (Drolas, 2004), sumados a otros que dan cuenta de esa distancia en los lugares de trabajo donde se constituyen (Barrios Granziani, 2006). En conjunto, son antecedentes que admiten el interrogante sobre el cúmulo de contradicciones internas de esas estructuras y, así, pone entre paréntesis la historia reciente de la inacción sindical y su consecuente incapacidad huelguística.

Es central esclarecer cuáles son los elementos potenciales de la actual renovación de cuadros sindicales, y las características que ofrece la estructura de las bases gremiales para ese caudal de renovación. Un cambio en el carácter y la posición estructural de los sindicatos debe ser abordado también desde el fundamento insurreccional que hoy muestran algunas experiencias en nuestro país y en el mundo (De la Garza, 2006). La lucha por la apropiación de corrientes rebeldes en las conducciones gremiales ha sido un tema histórico (Fishman, 1984) y actual (Osorio, Ravelo, Sánchez, 2006), aún más allá del interés marginal que ello tiene en los estudios tradicionales de mundo académico. La práctica política interna en la configuración del poder sindical es una dimensión sobre la cual es posible desandar los caminos sinuosos de la práctica laboral reciente y reconocer estrategias renovadas para la lucha del trabajo.

En el recorrido propuesto, son centrales las problemáticas de la democracia sindical y las formas de alternancia política de las cúpulas dirigentes (Gatica Lara, 2002) (Vidal Gómez, 2008) (Zapata, 2004), ambas instancias son un reaseguro ineludible para comprender el fenómeno sindical ante la crisis económica actual y son también antecedentes suficientes para avanzar en un campo de conocimiento sobre lo que sucede dentro y fuera de los lugares de trabajo. Dichas marcas de distinción, sin dudas, complejizan positivamente la modelización política establecida sobre el sindicalismo, cuando resitúan sus herramientas y comportamientos frente al desafío del neoliberalismo en retroceso. Será imprescindible resituar allí indicadores como la tasa de afiliación, el carácter de la movilización y las formas de coordinación de la acción colectiva, comprendiéndolos como elementos agregados de un mapa conceptual efectivo para analizar la protesta en toda su integridad (Hamann, 1993) (Cantarero, 2003) (González Aguilera, 2004).

Hoy más que nunca este contexto de incapacidad neoliberal para determinar cuál es el rol sindical, su proyección y resolución como actor político determinante, es el mejor escenario para ensayar apuestas conceptuales que permitan renovar su comprensión epistemológica: acercándonos aún más al margen de sus mutaciones y recursos prácticos de innovación material e histórico. Reconocer así en los sindicatos una potencialidad entre las alternativas de la lucha social, siempre en clave de su gestación estructural e impacto político, basándonos en indicadores tradicionales de estos tiempos cambiantes: toma de decisiones, modos de protesta, contenidos de la disputa, formas de liderazgo, entre otros muchos a reconocer en adelante.

La vida reciente del gremio periodístico

En los últimos cinco años se desató una reactivación del conflicto laboral en los establecimientos periodísticos, que reavivó el letargo en el que se hallaba la actividad gremial en el sector. Según registros cualitativos que venimos produciendo desde el Centro de Estudios Laborales, y bajo la posibilidad que nos brinda el financiamiento ofrecido por el Programa UBACyT, reconocemos un ciclo de conflictividad que se inicia tras la embestida patronal de mediados de la década pasada, cuando a cuento de una restructuración y modernización empresaria se dobló la capacidad sindical alternando la composición de los trabajadores estables de las empresas periodísticas.

La ofensiva patronal de la década del noventa provocó una segmentación del colectivo de trabajo favorable a sus intereses empresariales, en un proceso que los propios trabajadores designan bajo el eufemismo impuesto por la empresa cuando hablan de “reestructuración empresaria”. Fase que deber reconocerse como un sometimiento laboral por la vía de despidos masivos, y luego bajo la incorporación de una nueva dotación de trabajadores sujetos a condiciones de extrema precariedad contractual. En concreto, el vaciamiento empresarial afectó duramente la capacidad de reacción de los trabajadores sobrevivientes, y dobló a los incorporados.

Por tomar tan sólo un ejemplo contundente de esa ofensiva patronal se puede señalar el caso del matutino *Clarín* en el año 2000: en una disputa laboral se alcanzó a despedir a toda la comisión interna votada días antes democráticamente por los trabajadores de la empresa. Una situación de imposición unilateral de la lógica política en la empresa y quiebre manifiesto de la capacidad de resistencia laboral, que sentó precedente en el resto de las empresas y de las estructuras sindicales de la actividad –es llamativo también que esa ausencia de representantes gremiales se modificó recién el años pasado–. Se observa así que las patronales de prensa asemejaron sus prácticas laborales, por el tiempo en que se aplicaron y la envergadura de sus impactos. Una síntesis ilustrativa de la situación la ofrece un antiguo delegado sindical, que recuerda de esta manera su situación interna:

La vida interna era muy importante hasta el 95, año en que la patronal despidió a 72 trabajadores, en un conflicto que duró dos meses. Y al final perdimos. En los dos años siguientes fueron despedidos unos 100 compañeros más y la flexibilización (que hasta ese momento casi no existía) entró con todo: los contratos basuras, el trabajo en negro y las pasantías.

Como afirma el entrevistado, luego del vaciamiento empresarial se estableció una estrategia de externalizar parte de las tareas periodísticas, por medio de la incorporación de personal subcontratado

y con contratos precarios: carga irregular de trabajo, falta de aporte en la seguridad social, congelamiento y heterogeneidad salarial. Como en otros sectores de actividad, la baja de costos laborales por la vía de la subcontratación o los contratos directamente precarios, pero además esto implica un reforzamiento del control patronal sobre la disponibilidad de la fuerza de trabajo (Lenguita, 2004) (Montes Cato, 2005). En ese sentido se puede afirmar que la mayor capacidad de disposición patronal sobre la fuerza de trabajo afecta los márgenes de resistencia de esta última, tal como se observa entre los “sobrevivientes” a la modernización y achicamiento empresario de las redacciones periodísticas en los matutinos de prensa.

Un indicador de ese debilitamiento político de los trabajadores fue el declive de la movilización organizada, una inmovilidad que es atendida en particular en la tesis de desagregación sindical producida por Richard Hyman. Ahora bien, en el caso de los matutinos periodísticos esa incapacidad de movilización articulada se vio compensada por acciones refractarias aisladas en cada lugar de trabajo, ligadas a protestas para la incorporación de los despedidos.

Esa acción organizada por los dirigentes de base no pudo articularse ni ser sistemática en sus demandas. En concreto, los quites de colaboración se dieron fundamentalmente en las primeras horas de trabajo sin afectar con ello el normal funcionamiento de la redacción y la salida del periódico. Sin embargo, cabe señalar también que existieron acciones de protesta en la puerta de los establecimientos derivadas de la afectación a la norma tradicional de regulación de la actividad, que contaron incluso con la participación de organizaciones sociales asociadas a la medida. Las experiencias públicas de protesta gremial en algunos casos alcanzaron a romper “el cerco de censura mediático” que acompaña todo accionar sindical en estas empresas. De la siguiente manera, recuerda aquellos días un delegado gremial de UTPBA:

Fuimos perdiendo derrota tras derrota... fuimos siendo derrotados mes a mes. Todos los meses había despidos, no podíamos frenarlos. Pero luchamos contra los despidos y fuimos adquiriendo como comisión interna toda una presencia muy importante al calor de las derrotas.

De tal manera, la política patronal hacia la atomización laboral y fragmentación sindical fue efectiva en toda la década del noventa, imponiendo mecanismos informales de contratación y dispositivos de segmentación productivos. En ese marco de ofensiva patronal, se observa un profundo retroceso de la capacidad gremial de la UTPBA en los matutinos de prensa. Un deterioro que lentamente fue modificándose tras la acción local de las organizaciones de base, seguidamente se verán las características de esa recomposición, a partir de las respuestas radicalizadas de la dirigencia de base, en un derrotero sindical que alcanzó formas de insurrección cada vez más agudas en el tiempo.

Liderazgo de base en la resistencia laboral de prensa

El debilitamiento creciente del sindicalismo ha sido comprendido bajo la tesis de desmovilización “desde arriba” por motivos políticos. Según esta interpretación, los requisitos políticos impuestos por la crisis económica o empresarial son un obstáculo manifiesto para la capacidad de movilización y expresión abierta de los conflictos laborales. En el caso del gremio periodístico se da una situación de este orden, que las propias bases lentamente han comenzado a revertir con sus cuestionamientos a la inacción de la conducción primero y con la innovación de herramientas de acción, si bien fragmentaria, en un segundo momento. Según los registros testimoniales realizados por el activismo opositor a la

conducción, el último conflicto en el cual existió una plena participación de todos los sectores que componen el sindicato fue la defensa de la ley profesional llevada a cabo a mediados del año 2002 (después de una larga disputa jurídica, el resultado fue desfavorable para las patronales involucradas). Concretamente, frente a una presentación judicial de la patronal del diario *Perfil*, los trabajadores realizaron una medida de fuerza que duró 24 días y la cual fue acompañada por una presentación legislativa para ratificar el Estatuto del Periodista Profesional (una ley que es protectoria de los derechos laborales en el sector desde 1946). Ambas posiciones, la local en el lugar de trabajo y la institucional en la Cámara Baja –que votó por unanimidad la ratificación de la norma hasta allí vigente–, implicaron el diseño de una estrategia de conjunto que articuló los intereses particulares de los trabajadores involucrados. Pero, desde ese conflicto la conducción gremial no ha podido liderar otros que sean demandados por las bases sindicales. En general, los conflictos recientes han sido protagonizados por las organizaciones de base, cristalizándose cada vez más una distancia insurreccional entre estas y la dirigencia histórica de la UTPBA.

Como en el movimiento general del conflicto a nivel nacional, en el sector de prensa también se alteró la coyuntura política de la década del noventa, en una nueva etapa que se abre hacia el año 2003 con la reactivación económica, el crecimiento del mercado interno y una política estatal más activa a nivel de los acuerdos salariales y la recuperación sostenida del empleo. Como sostienen Senen González y Medwid (2007) los conflictos y las huelgas vuelven a ser protagonizados por los sindicatos; la protesta social es reemplazada por la huelga organizada por los gremios y sus afiliados aunque, con un predominio del liderazgo de base, en muchos casos opuesto a la conducción sindical (Senen González; Medwid, 2007: 208). La situación nacional se expresa también en el sector de prensa, ya que luego de la lucha por la ley profesional no se vuelve a registrar una articulación eficaz entre cúpula y base, más bien todo lo contrario.

En ese contexto, las bases sindicales en prensa han adquirido un protagonismo político en la negociación salarial aislada y por empresa. Situación que en conjunto es perjudicial, ya que vuelve fragmentada la lucha sectorial y debilita los reclamos generales del sector, ya que los trabajadores huérfanos de representación sindical están más expuestos a la indefensión frente a la patronal. La falta de una organización de base en ciertos establecimientos, no sólo pequeños establecimientos sino también en medianas y grandes empresas, es el signo más categórico de un debilitamiento en la representación política del sindicato de prensa. En cambio, en los diarios estudiados la situación es más sólida respecto a la organización de base, en una tendencia que lentamente va compensando el debilitamiento de la cúpula, alcanzando una fase de insurrección abierta cada vez más radicalizada. Se puede observar al respecto el testimonio de un delegado sindical:

A partir del 2001, empezamos a ver que la única forma de pelear era en conjunto. Y los jefes siempre pensaban que a ellos no les iba a tocar, pero fueron los más perjudicados. Del 2001 hasta la actualidad quedaron pocos jefes, pero ahora estamos unificados.

Según la evidencia registrada en el sector, es necesario revisar la tesis sobre la debilidad sindical por desmovilización desde arriba, ya que la crisis económica nacional desaparece como obstáculo para la acción organizada (Frishman, 1984) y, sin embargo, el sindicato sigue limitando su capacidad de movilización y de democratización en la toma de decisiones. En el actual contexto de reactivación del conflicto laboral en la Argentina es difícil explicar el comportamiento de la dirigencia sindical de prensa.

Cuesta considerar analíticamente la creciente debilidad política de un gremio históricamente combativo, su incapacidad de conducir la movilización reciente, sin iniciativa para asumir la coordinación estratégica de los conflictos. En tal caso, esa pérdida de iniciativa política ha puesto al gremio en los límites de una posición burocrática, cuando va reduciendo sus ámbitos de intervención a cuestiones administrativas de gestión de recursos. Parte de la explicación del caso analizado debe hallársela en la tesis de desagregación de Richard Hyman, según esta perspectiva, el debilitamiento dirigente es expresado por la caída de la movilización conjunta de todos los sectores gremiales, y la acción huelguística se va reservando cada vez más al interior de los espacios de trabajo. Dicha hipótesis puede sostenerse en cuanto existen como indicadores ciertos conflictos políticos internos en la organización, que materialicen una disputa abierta o latente por los recursos estratégicos, la forma de conducirlos y representar los intereses sectoriales de conjunto (que en el caso estudiado alcanza su punto de mayor tensión en las últimas elecciones gremiales del año 2007). En el siguiente testimonio se expresa la posición que representa esta disidencia interna:

El sindicato se atribuye una gran conquista, que es la de no haber entregado los convenios, que la mayoría estaban firmados en la década del setenta. Eran beneficios para los trabajadores... algunas oposiciones dicen que cambiaron eso por salarios.

La afirmación anterior es compartida por muchos de los activistas de la oposición interna. Dicha corriente insurreccional adoptó como objetivo político la reducción de la profunda disparidad contractual y salarial que existe en el sector. En tal recorrido, se inició primero una integración de los sectores profesionales más atomizados políticamente, como el personal jerárquico, los periodistas “estrellas”, los colaboradores transitorios, etc. (Blanco, Blanco, 2004), una práctica que fue orientada a partir de acciones huelguísticas de tendencia radical en algunos casos (se pueden mencionar tan sólo los 42 días de paro en el diario *Perfil* y los tres días de paro en el diario *Crónica*), conflictos que han sido conducidos por los dirigentes de base. Las comisiones internas se dieron distintas estrategias de integración entre las cuales existen resultados favorables relativos a la pauta salarial. Principalmente integraron a la demanda al personal contratado y a los periodistas “estrellas” de algunos matutinos, cuando estos últimos tienen un poder de negociación individual mucho más alto que el resto. De esta manera se refiere un dirigente a aquella situación pasada:

Ese fue el triunfo del 2005. Nosotros tomamos el diario durante tres días, después que vinieran aquí a hacer lo de matones, patoteros mandados por la patronal. Ahí tomamos el diario tres días. ...Es histórico. Es histórico en el gremio de prensa no sólo en la Argentina, que los periodistas paren un diario, una edición. Y producto de eso fueron reincorporados todos los compañeros

Los liderazgos de base mantienen posiciones ideológicas más radicalizadas que las de la conducción, y llevan a cabo acciones de protesta con logros disímiles pero estimulantes para el resto de los sectores organizados. En una tendencia que distancia cada vez más a la dirigencia de las bases (Fishman, 1984: 64), expresada por críticas cruzadas y formas diversas de insurrección abierta, que podrá conducir en el futuro a una renovación política de la organización sindical.

Poder político e insurgencia gremial

En la misma línea diseñada por Richard Hyman, en su tesis de desagregación sindical, aquí se

sostiene que la herramienta huelguística –como clave de la presión sindical coordinada– ha dejado de ser el único método de expresión del conflicto laboral. Ahora bien, esa debilidad sindical no significa una reestructuración política inmediata. En todo la etapa en que predomine el liderazgo de la dirigencia de base se procesa el carácter y el estilo del nuevo modelo sindical sectorial, directamente vinculado con la expresión del poder gremial distribuido en cada negociación por empresa, al igual de cómo lo han registrado otros estudios similares (Ghioni, 2005: 242).

El liderazgo sindical en los lugares de trabajo no es un fenómeno inédito, pero su relevancia está enmarcada en el diagnóstico de desagregación promovido por Richard Hyman. Aunque para completar la caracterización de la actual reestructuración sindical, así promovida, es todavía insuficiente la información registrada comparativamente sobre los mecanismos diferenciales de acción gremial de la base, se observa un elemento constante en el recorrido que es la radicalización ideológica de los dirigentes de base (sin todavía poder dimensionar la relación entre estos factores explicativo y la iniciativa patronal hacia la segmentación de las formas de negociación a nivel local). Por ende, resta todavía establecer los lazos de interacción entre los tres factores teóricamente señalados. En esa línea se podrá explicar el recorrido entre la consolidación de las organizaciones de base y la recomposición del gremio de prensa: en tanto producto tanto de la iniciativa empresaria por considerarlos representantes gremiales fiables, la coyuntura dinámica de la economía del mercado editorial y la orientación de los afiliados y militantes hacia corrientes de oposición radicalizadas ideológicamente (Fishman, 1984: 105).

En ese último sentido, la discusión se centra en la dinámica interna de la organización sindical, un tema lindante con el problema específico de la democratización interna (Pérez Díaz, 1979). Para abordarlo se deben tomar en consideración los resultados electorales, las pérdidas o fortalezas manifiestas de la conducción, los pormenores de la contienda electoral, los actores involucrados y sus estrategias de lucha. Por ejemplo, en el caso de la UTPBA, las elecciones últimas de finales del año 2007 fueron celebradas con conflictos abiertos entre la cúpula y las corrientes de oposición: la dirigencia hizo una presentación administrativa para denegar la postulación de la lista de oposición que redujo los tiempos de campaña de la lista opositora a pocos días. Una maniobra de obstrucción hacia una construcción electoral producto de la conjunción política de los delegados más combativos de la organización de base (un sector de la militancia gremial que adquirió gran protagonismo a partir de la iniciativa tomada en cada lugar de trabajo, la innovación de los mecanismos de acción colectivo y la radicalización con la que han sostenido las críticas a su conducción gremial).

Unos y otros van extremando sus posiciones, hecho que se vio más claramente en la última contienda electoral. Según la histórica conducción los resultados electorales fueron contundentes a su favor, alcanzando a configurar el 86% del electorado, cuyo padrón está integrado por el conjunto de trabajadores encuadrados (trabajadores de prensa de radios, diarios, canales de televisión abiertos y de cable, revistas, agencias nacionales e internacionales, páginas de Internet, medios regionales y locales, colaboradores y jubilados). Según los insurgentes, la elecciones se basaron en un padrón no representativo de la realidad gremial del sector, ya que el total de empadronados (7200) más de la mitad está integrado por sectores extremadamente vulnerables como para participar en medidas de fuerza (3700 personas son colaboradores) o ajenos a ese accionar (1200 son jubilados). Por esa razón, la oposición interpreta la elección como un avance en la renovación sindical –en la media en

que se han obtenido buenos resultados en los sectores tradicionales y más activos del gremio, con fuerte presencia de las organizaciones de base, como son: la agencia de noticias TELAM en donde el triunfo alcanzó al 100% de los trabajadores, el diario Crónica donde el triunfo fue del 92% y el diario Perfil con un triunfo de 90%—.

En síntesis, y tomando en cuenta el diagnóstico postelectoral de la oposición gremial, se está articulando la opción sindical interna tras un diagnóstico de los déficit estratégicos de la actual conducción: por un lado, la incapacidad de liderar acciones de movilización coordinadas de todos los sectores activos del gremio y, por otro, la falta de autoridad para disciplinar a los sectores más radicalizados con fuerte presencia en los lugares de trabajo. Así lo expresa una activista insurrecto:

La UTPBA tiene una conducción que gana las elecciones desde hace más de 20 años, como lo mencioné anteriormente, en la década del 90 el gremio fue brutalmente flexibilizado, pero los periodistas resistieron esa política. Sin embargo, no ganaron ni un solo conflicto, porque sistemáticamente fueron dejados a la deriva por la conducción que se hace presente en los conflictos pero no lleva adelante ninguna de las tareas para las que existe una organización sindical: unirnos para hacernos más fuertes, difundir el conflicto entre los trabajadores del gremio, animarnos a defendernos. Se perdió el conflicto de *Página 12*, el de *Télam*, el de *Clarín*, el de diario *Perfil*, etc.

La crítica de la oposición gremial puede ser un elemento explicativo de la tesis sobre desmovilización desde arriba, cuando señala que la conducción abandonó las grandes empresas de prensa que podrían servir como punta de lanza para el conjunto de los trabajadores. La desidia de la conducción gremial hacia las redacciones emblemáticas del quehacer periodístico se muestra tras los resultados de las últimas elecciones: en el diario *Clarín*, de los 1.200 trabajadores existentes sólo están afiliados un total de 173, de los cuales, a su vez, llegaron a votar sólo 25 a favor de la conducción que renovó sus cargos. Siguiendo la interpretación de un delegado opositor, el abandono de los sectores emblemáticos de la actividad ha sido un rasgo propio de la actual conducción gremial:

El sindicato abandono las grandes empresas periodísticas, entonces no tienen los principales salarios. Más bien se ha convertido en una asociación de trabajadores independientes, porque la mayoría que trabajó en los medios alternativos son cuentapropistas. Todas formas de organización y de resistencia que son reivindicables

En este escenario de lucha interna del sindicato, se delimita un caso testigo de la problemática por la democratización interna de las organizaciones políticas, para indagar así la cuestión clave de la dinámica en la toma de decisiones. En ese sentido, la incapacidad de la dirigencia gremial es evidente, ya que no existen desde hace más de quince años instancias assemblearias entre los representantes gremiales, que permitan establecer debates para configurar una estrategia integrada y consecuente con el accionar de las estructuras más activas del gremio de prensa. Aún más, en esta expresión de la fragilidad gremial se basan los argumentos de la conducción para sostener su falta de iniciativa en la negociación paritaria desde hace años. En suma, sin estrategias sectoriales efectivas y sin una representación genuina de los afiliados, con baja participación en la toma de decisiones, la conducción sindical se halla en una crisis política y de poder dirigente. Como también sostienen los insurrecto gremiales, el único logro político del último tiempo fue el encuadramiento de los sectores más vulnerables de la actividad, que le han servido como caudal electoral sin acciones para nuclear las

demandas específicas con los intereses de las bases organizadas. Según los argumentos de la oposición, se está afectando la democracia sindical por la obstrucción que la conducción realiza sobre las instancias de participación de sus afiliados, que llevó sistemáticamente a la inacción de conjunto y al abandono de las instancias generales de disputa gremial. Así lo ratifica un delegado del diario *Crónica*:

Nuestro gremio no participa en las paritarias, ellos no van a la discusión general de la empresa. Y otro tema es que nosotros fuimos oposición y nos presentamos en una lista sacamos en dos meses el 33%. Es el único diario en donde se logró el convenio. En otros lugares se cobra lo que les parece, hay sueldos muy altos y bajos como en *Clarín*

En síntesis, la tendencia hacia la disputa por la conducción conduce necesariamente a un abordaje analítico sobre la problemática de la democracia sindical. Las organizaciones de base están enfrentadas a la conducción gremial y disputan sus posiciones mediante herramientas ideológicas, políticas e, incluso, administrativas dadas por su capacidad de negociación al interior de los establecimientos de prensa. En esa dirección, el interrogante se orienta a las formas que puede asumir la renovación de la dirigencia gremial tras este enfrentamiento abierto entre distintas corrientes internas dentro del sindicato.

Ideas finales

En la década del noventa, la ofensiva patronal por la vía del achicamiento productivo muestra una segmentación de las formas de lucha en el sindicato de prensa, con tenues resultados favorables en los casos donde la organización de base se consolidó con el tiempo. En ese contexto de deterioro gremial, se fue configurando una tendencia a debilitar la conducción del sindicato de prensa estudiado, puesto en evidencia por los conflictos focalizados y sin capacidad para liderar movilizaciones que resistan las políticas de despidos de las patronales del sector. La tendencia inicial continúa, más aún es el origen de un deterioro político del sindicato que se muestra por la baja en la afiliación y las disputas internas por renovar las estrategias gremiales de prensa en la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires.

Si bien la lucha en defensa de la ley profesional del año 2002 fue un punto de intersección fundamental de los intereses sectoriales de los trabajadores de prensa, una vez concluido el conflicto no se muestran otros que hayan podido articular todas las fuerzas internas del sindicato. Más bien todo lo contrario, la distancia entre las corrientes internas de la organización se ha ido ampliando hasta llegar incluso a una disputa abierta, como lo muestran las últimas elecciones gremiales del año 2007. Con el tiempo, va creciendo constantemente la capacidad de liderazgo de los dirigentes de base y se reduce la autoridad de la conducción por sobre los sectores insurrectos. En ese mismo recorrido, se ha ampliado la capacidad de participación de los trabajadores en la toma de decisiones que hacen a la política local en cada empresa, sin embargo, en lo referente a la iniciativa de la conducción ha hecho todo lo contrario, reduciendo los canales de participación política de sus afiliados.

Las contradicciones internas han alentado una corriente insurreccional que no alcanza todavía a un caudal electoral suficiente para acceder a la conducción. Pero que, sin embargo, ha crecido en representación en las redacciones tradicionales de los periódicos. El predominio local de estos grupos de oposición se debe al liderazgo que desarrollaron en los conflictos por empresa, e incluso en la

capacidad de negociación que han mostrado frente a la política patronal de cada establecimiento. Ahora bien, ese mayor poder de la base gremial (ligada al nivel de afiliación y conflictividad creciente) es deficitario a la hora de comprender el sindicato en conjunto, ya que existen enormes bolsones de empresas sin sindicalización ni organización alguna.

De tal manera, el problema inicial planteado por la crisis de representación gremial deriva, analíticamente, en la temática de la democracia sindical y las formas de renovación política de las dirigencias –marcos de indagación para descubrir la dinámica interna de los sindicatos y los mecanismos empleados para favorecer u obstaculizar la participación de los afiliados–. Más aún, se intenta considerar en qué medida esa debilidad en la democratización política afecta la representación y representatividad de la conducción del gremio de prensa. Por ende, resta considerar las instancias de disputa interna y las instancias de insurrección como medios prácticos empleados por la base para manifestar su descontento.

Por ende, se emplea la noción de “poder sindical de base” (Hamann, 1993) para designar la experiencia de democratización gremial y renovación política de la estructura sindical. Adentrándonos no sólo en la estructura del gremio de prensa, sino también en los lugares de trabajo como el epicentro de la disputa por la representación interna de la organización y el ámbito analítico privilegiado para advertir las características del fenómeno de desarticulación gremial (Hyman, 1996). Para lo cual es imprescindible clasificar las expresiones de articulación y negociación formales o informales lideradas por los agentes de base, interpretando cuáles son los recursos políticos particulares que están en condiciones de imponer en la disputa con la patronal. Aún más, es necesario verificar el supuesto según el cual: esta tendencia hacia la fragmentación sindical determina un tipo de recomposición de las estructuras dirigentes hacia modelos de acción consensuados ampliamente por los afiliados, a un ritmo más acelerado de resolución de conflictos e imponiendo una agenda pública sobre los contenidos en disputa. Seguramente, a partir de esos elementos analíticos se esté en condiciones de interpretar los caminos adoptados en la renovación sindical en curso, que deberán continuar acompañando a los sectores más vulnerables de prensa (los colaboradores) mientras integren las luchas de las organizaciones de base. Así establezca criterios sectoriales unificados y acordes con las distintas experiencias registradas en cada redacción (basado en el instrumento paritario como clave de recomposición homogénea de los criterios salariales y contractuales).

Para concluir, se debe señalar también el hecho que, según los datos empíricos, es posible sostener una ambigüedad en la construcción del poder gremial, respecto a sus expresiones confrontativas y respecto a la dependencia coyuntural en cada lugar de trabajo. Las variaciones de cada momento y circunstancias deben ser revisadas según una tendencia de largo plazo que señale los recorridos generales realizados por sus actores representativos. Dicho en otros términos, si bien el acrecentamiento del poder de las bases sindicales tendencialmente va desbordando el poder de las cúpulas, las rupturas no son acumulativas y por ende no se anticipa la forma y el momento de la renovación formal de la estructura sindical. El recambio puede durar años, período en el cual la burocracia se reproduce de un modo autista, respecto a sus afiliados, cuando limita su intervención a instancias formales y no ligadas con las organizaciones de base.

El supuesto que demarca esta indagación es aquel que señala una mayor disposición del poder sindical por parte de las bases sindicales, como la fuente de reactivación del liderazgo sindical en

nuestro país. Observándose un acrecentamiento de los márgenes de participación y disposición de los espacios de trabajo para promover estrategias políticas de conflictividad laboral. De más está decir, un complejo comportamiento determinado por la historia de cada sindicato, su estructura organizacional, posición ideológica y capacidad de movilización política. El interior de los espacios de trabajo organizados gremialmente, reconstruidos aquí, nos permite observar experiencias políticas de expresión a conflictos laborales, tomando en cuenta que es un ámbito de poder en disputa, pero determinado por una asimetría de la relación capitalista del trabajo.

Bibliografía

- BARRIOS GRAZIANI, L. "Construcción de una tipología del control patronal mediante la aplicación del método LEST". *Salud de los trabajadores*, Volumen 14, N. 12, julio/diciembre, 2006: 55-67.
- BLANCO BLANCO, J. "El sindicalismo español frente a las nuevas estrategias empresariales de trabajo y empleo". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 22, núm.2, 2004, 93-115
- CANTARERO, M. "Movimiento de periodistas en Centroamérica: entre desconfianza, debilidades y esperanzas". *Revista Latina de Comunicación Social*, enero-febrero, año/vol. 6, número 53, 2003.
- DE LA GARZA TOLEDO, E. "Las transiciones políticas en América Latina, entre el corporativismo sindical y la pérdida de imaginarios colectivos", *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. Buenos Aires: CLACSO, 2001. 9-24.
- DE LA GARZA TOLEDO, E. "Cultura y subjetividad: el caso del sindicato de telefónicos de la República Mexicana", *Espacio Abierto*, vol.15, núm.1, 2006, 295-322.
- DROLAS, Ana "Futuro y devenir de la representación sindical: la posibilidad de la identificación", Battistini, O. (comp.) *El trabajo frente al espejo*. Buenos Aires: Prometeo, 2004:367-395.
- GATICA LARA, I. "Desafíos de la democracia sindical: el caso del SITUAM, Política y Cultural", otoño, número 18, 2002: 195-217.
- GONZALEZ AGUILERA, R. "Deterioro laboral acentuado en los últimos cinco años", Informativo Laboral, N. 200, marzo-abril, 2004: 10-12.
- GHIONI, G. "Cambios en las relaciones laborales y respuestas sindicales. La experiencia de trabajadores agremiados en comercio", Fernández, A. (comp.) *Estado y relaciones laborales: transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo, 2007: 217-242.
- EDWARDS, P. "El conflicto laboral: temas y debates en la investigación reciente", Cuadernos de Relaciones Laborales N.3, 1993. 139-191.
- FISCHMAN, R. "El movimiento obrero en la transición: objetivos políticos y organizativos", REIS 24, 1984, 61-112
- HAMANN, K. "Afiliación, movilización y aliados políticos: las incógnitas del poder sindical español (1970-1988)", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, n. 3, 1993:107-125.
- Hyman, R. "Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 2, N. 4, 1996: 9-28.
- LENGUITA, P., MONTES CATO, J. "Resistencias laborales. Experiencias de repolitización del trabajo en Argentina". Buenos Aires: elaleph, 2009.
- LENGUITA, P. "Subterfugios ideológicos del trabajo. Una mirada política sobre la lucha de los

- desocupados”, Lenguita, P., Galafassi, G., *Nuevas Prácticas políticas insumisas en Argentina: aprendizaje para Latinoamérica*, Buenos Aires: LibrosEnRed, 2004: 99-130.
- OSORIO, M., RAVELO, P., SÁNCHEZ, S. “La respuesta sindical en el IMSS (líderes y base del SNTSS ante la modernización), 1989-2004”, *Nueva Antropología*, julio, año/vol. XX, número 66, 2006: 87-107.
- PÉREZ DÍAZ, V. “Elecciones sindicales, afiliación y vida sindical local de los obreros españoles de hoy”, *REIS* 6/79, 1979: 11-52.
- ROCA MARTÍNEZ, B. “Acción directa y sindicalismo. Una etnografía del combate”, *Revista Nómadas* 17, 2008.
- VIDAL GÖMEZ, A. “La implantación del modelo sindical democrático: Comisiones Obreras en Almería durante la Transición”, I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo, Universidad de La Rioja, 2008: 375-388.
- ZAPATA, F. “¿Democratización o rearticulación del corporativismo? El caso de México”, *Política* N. 42, otoño, 2004:13-40.

PAULA ANDRA LENGUITA

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del CONICET. Editora y autora de más de veinte libros y artículos académicos. Profesora de Postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y CLACSO. Miembro del Área de Relaciones del Trabajo del CEIL-PIETTE y del Consejo Académico de la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo.